







EL DIA DE HOY

JUEVES 9 DICIEMBRE

52.ª SEMANA... DIAS DESDE 1.º DE AÑO 343... LUNA LLENA...

—Idem interventor de Hacienda de la provincia de Zaragoza á D. José Perca y Eunate... —Idem jefe de Administración de segunda clase de la intervención del Estado cerca de la Compañía Arrendataria de Tabacos á don José de la Concha Castañeda...

NOTICIAS OFICIALES

Decreto. —Autorizando el servicio de la impresión y encuadernación de las Ordenanzas generales de la renta de aduanas vigentes... —Nombrando delegado de Hacienda de la provincia de Huesca á D. Salvador Balieus Bonaplata...

Ha salido de Alburquerque para Badajoz el director del arma de Carabineros, general Hidalgo, que va girando una visita de inspección á dichas fuerzas... Ha sido nombrado administrador de Hacienda de la Pampanga (Filipinas) D. Agustín Ortoneda...

AVISOS ÚTILES

Servicio militar de la plaza. Parada: Asturias y León. Jefe de parada: señor coronel del 2.º Zapadores, D. Estanislao de Urquiza... Imaginaria: señor coronel de Lusitania, don Ricardo Salomón...

Jefe de día: señor coronel del 4.º Campaña, D. Ricardo Pascual de Quinto. Imaginaria: señor coronel del 10.º Montado, D. José Bertrán de Lis... Reconocimiento de provisiones: María Cristina, segundo capitán...

COCINA DE LA CASA

CODORNICES EN CELDA. Este es el que es un plato superior, superiorísimo y de cuidado. Oído. Se pelean las codornices, teniendo la precaución de que no se les rompa la piel...

PESCADO EN BLANCO. Para este guiso son buenos todos los pescados menos los de fono azul... Coccido el pescado se agrega una yema de huevo bien batida al agua donde se coció...

ACADEMIAS Y SOCIEDADES

Hoy jueves, á las nueve en punto de la noche, dará en la Escuela práctica de especialidades médicas, Montera, 4, primero, su conferencia pública de turno, el profesor numerario de la misma doctor Loza... En la Real Academia de Jurisprudencia comenzará hoy, á las cinco y media de la tarde, sus explicaciones de Derecho administrativo el Sr. Díaz Merry...

de de hoy en el Salón Variedades (Atocha, 68) para tratar asuntos de interés del mismo. Se supplica la puntual asistencia.

CARTEL ANUNCIADOR

Operas.—Función 18.ª de abono.—Turno 2.º.—A las 8 1/2.—Carmen. Español.—Sexto jueves de abono.—A las 8 1/2.—Los amantes de Teruel.—Latimeros... Pírcas.—Turno 1.º.—Cuarto jueves de moda.—A las 8 1/2.—Carníes que matan...

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTA Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60. ESPAÑA: 23 ejemplares, 0,75 pesetas; número suelto, 5 céntimos.

Administrador: D. JOSÉ DE PALMA. Oficinas. MONTERA, 51. TELÉFONO 43. APARTADO 128

GRAN FOTOGRAFIA DE CALVET Y SIMÓN. GRUPOS.—AMPLIACIONES. GUSTO.—REARATURA. 8, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 8. Elixir anís. RUIZ ZORRILLA. MARCA DEPOSITADA. B. L. Domeco y Compañía. OCHO MEDALLAS DE ORO y plata en varias exposiciones...

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. VAPORES CORREOS INGLESES. Billetes de pasaje y flete de mercancías. A PERANMUTCO, BAHÍA, RÍO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, VALPARAÍSO, MOLLENDÓ, EL CALLAO, GUAYAQUIL Y PUERTOS INTERMEDIOS... REBAJAS Á FAMILIAS. Informes y prospectos gratis en la AGENCIA GENERAL DE LA COMPAÑÍA EN MADRID... LESPÉS Y ESNAOLA. DENTACIÓN. M. E. Transportes, comisiones y encargos para todos los países...

GRAN CASA DE SALDOS Y SASTRERIA DE CLEMENTE DEL YERRO. Las personas que quieran vestir con economía y elegancia visiten esta casa y encontrarán 2.000 capas de 20 á 100 pesetas. Trajes y gabanes hechos y á medida, de 30 á 50. Riego surtido en géneros ingleses... Quien presente este anuncio, después de comprar, se le abonará un 5 por 100 del gasto hecho... Jacometrezo, 1, entresuelo. (esquina á la de la Montera.)

A. VALLEJO. Abastecida. Tejerías, Colgaduras, Despacos, Comedores, Alcobas, Recibimientos.—Teléfono 311. ALCALÁ 29 Próximo á las Calatruvas. LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA. Rápidas propagandas. Anuncios en todos los sistemas conocidos. Combinaciones especiales de periódicos, con grandes ventajas para los anunciantes. Esquelas de defunción, funeral y aniversario, con grandes descuentos insertándolas en más de un periódico. Anuncios en telones de teatros calles y medianerías. Reparto á domicilio y en la vía pública y fijación de carteles. Se remiten catálogos gratis al que los pida en las OFICINAS BARRIONUEVO, 7 Y 9, ENTRESUELOS MADRID. TELÉFONO 331.

Anuncios, reclamos y noticias DE ESPAÑA Y EXTRANJERO PARA ESTE PERIÓDICO diríjanse al encargado de esta sección, D. J. MUÑOZ el cual tratará con especial distinción á los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación á la importancia del anuncio. Precios por líneas. (Anuncios . . . 0,20 pesetas. Reclamos . . . 1,00 " Noticias . . . 1,50 " Oficinas de EL PROGRESO: Montera, 51, principal.

SE HA PUESTO Á LA VENTA, EL ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE. "EL PROGRESO," Gran fábrica de féretros metálicos DE CRISTOBAL VALERO Calle de Cervantes, 24 VILLAJYOYOSA

Poco tiempo después vimos al genio y á la princesa hechos fuego, que se lanzaban llamas por la boca el uno al otro, hasta que llegaron á tomarse cuerpo á cuerpo. Entonces se aumentaron los dos fuegos y arrojaron un humo espeso é inflamado que se elevó muy alto. Temimos, con razón, que se abrasase todo el palacio; pero bien pronto nos sobrevino otro motivo de temor mucho más urgente; porque, habiéndose desembarazado el genio de la princesa, vino hasta la galería en que estábamos, y nos sopló torbellinos de fuego. Había llegado nuestra hora si la princesa, corriendo á nuestro socorro, no le hubiera obligado con sus gritos á alejarse y guardarse de ella. Sin embargo, por más diligente que estubo, no pude impedir que se quemase la barba y maltratase la cara del sultán, que el jefe de los eunuocos fuese ahogado y consumido al momento, y que entrando una clispa en mi ojo derecho me dejase tuerto. El sultán y yo temíamos perecer; pero muy pronto oímos gritar: —Victoria, victorial Y vimos de repente aparecer á la princesa en su forma natural y al genio reducido á un montón de cenizas. Aceróse á nosotros la princesa, y para no perder tiempo, pidió una taza llena de agua que le llevó el joven esclavo, á quien el fuego no habia hecho daño alguno. Tomóla, y después de algunas palabras pronunciadas sobre ella, tiró el agua sobre mí, diciendo: —Si eres mono por encantamiento, muda de figura y toma la de hombre, que tenías antes. No bien hubo acabado de decir estas palabras, cuando me volví hombre, como era antes de mi primera transformación, menos el ojo que habia perdido. Yo me preparaba á dar gracias á la princesa; pero sin darme tiempo para ello se dirigió á su padre y le dijo: —Señor, he vencido al genio, como vuestra majestad puede verlo; pero es una victoria que me cuesta muy cara. Me restan pocos días de vida, y vuestra majestad no tendrá la satisfacción de hacer el casamiento que meditaba. Me ha penetrado el fuego en este combate terrible, y siento que me consume poco á poco. No hubiera sucedido esto si yo hubiera

visto á tiempo el último grano de la granada, y lo hubiera tragado como los otros, cuando estaba convertida en gallo. El genio se habia refugiado en el como en su último atrincheramiento; y de allí pendía el resultado del combate, que hubiera sido feliz y sin peligro alguno de mi parte. Esta falta me obligó á recurrir el fuego y combatir con estas poderosas armas, como lo he hecho en el cielo y la tierra en presencia de vuestra majestad. A pesar del poder de su arte terrible y de su experiencia, he hecho conocer al genio que sabia más que él, lo he vencido y reducido á cenizas. Pero no puedo evitar la muerte que veo ya muy próxima. Al llegar á este sitio, interrumpió Scheherazada la historia del segundo calenda, y dijo al sultán: —Señor, ya es día, y por lo mismo no puedo seguir adelante; pero si vuestra majestad se digna dejarme aún vivir, oírá el fin de esta historia. Schahriar consintió en ello, y se levantó, según su costumbre, para ir á entregarse á los negocios de su imperio. ROCHE LII Después de haberse despertado la sultana, tomó al punto la palabra, y prosiguió así la historia del segundo calenda. —Señora—dijo el calenda á Zobeida—, el sultán dejó á la princesa Beldad acabar la relación de su combate, y cuando la hubo acabado, le dijo con un tono que manifestaba el vivo dolor de que estaba penetrado: —Hija mía, ya ves en qué estado se halla tu padre. ¡Ay! Yo me admiro de que haya podido conservar hasta ahora la vida. El eunuco tu gobernador ha muerto, y el príncipe á quien acabas de librar de su encantamiento ha perdido un ojo. —No pudo decir más, porque las lágrimas, los suspiros y los sollozos le cortaron la palabra. Su hija y yo nos comovimos extraordinariamente de su aflicción, y mezclamos nuestras lágrimas con las suyas. Mientras que nos afijamos á porfia uno y otro, comenzó á gritar la princesa: —¡Que me abraso, que me abraso! Sintió que el fuego que la consumía se habia apoderado de su cuerpo, y no cesó de gritar «Que me abraso» hasta que la muerte puso fin á sus insoportables dolores.

El efecto de este fuego fué tan extraordinario, que en pocos momentos la redujo á cenizas como al genio. No me es fácil pintar, señora, hasta qué punto me conmovió un espectáculo tan funesto. Hubiera preferido ser toda mi vida mono ó perro á ver á mi bienhechora perecer miserablemente. El sultán, por su parte, afligido todo cuanto se puede imaginar, prorumpió en gritos lastimosos, dándose grandes golpes en la cabeza y en el pecho, hasta que sucumbiendo á su desesperación, se desmayó y me hizo temer iba á dejar de existir. Mientras tanto, los eunuocos y oficiales acudieron á los gritos del sultán, y no les costó poco trabajo el hacerle volver de su debilidad. Tuvíamos ambos que hacerles una relación circunstanciada de aquella aventura, para persuadirles del dolor de que nos hallábamos penetrados; siendo suficiente prueba para hacérselo concebir los dos montones de cenizas en que se habian convertido la princesa y el genio. Como el sultán apenas podía sostenerse, se vió precisado á apoyarse sobre sus eunuocos para poder llegar á su habitación. Desde el momento en que se esparció en el palacio y en la ciudad el rumor de un acontecimiento tan trágico, todo el mundo lamentó la desgracia de la princesa Beldad y tomó parte en la aflicción del sultán. Por espacio de siete días se hicieron todas las ceremonias del mayor duelo; se arrojaron al viento las cenizas del genio y se recogieron las de la princesa en una urna preciosa para conservarlas en ella, la cual fué depositada en un mausoleo que se construyó en el mismo sitio en que habian sido recogidas las cenizas. La pena que concibió el sultán por la pérdida de su hija le produjo una enfermedad que le obligó á guardar cama un mes entero; y aún no habia cobrado del todo la salud, cuando me hizo llamar. —Príncipe—me dijo—, escuchad la orden que tengo que daros; os costará la vida si no lo ejecutáis. Yo le aseguro que la obedeceré exactamente, después de lo cual, volviendo á tomar la palabra, prosiguió: —Yo habia vivido siempre enteramente feliz, sin acontecerme jamás ninguna desgracia, hasta que vuestro arribo ha desva-

necido la dicha de que gozaba. Mi hija ha muerto, su gobernador no existe ya, y es un milagro el que yo viva. Vos sois la causa de todas estas desgracias, de que no es posible me pueda consolar. Así, retiraos en paz, pero que sea inmediatamente; yo mismo perecería si permanecieseis aquí más tiempo, pues estoy persuadido de que vuestra presencia acarrea la desgracia; esto es cuanto tenia que decir. Partid y guardaos de parecer jamás en mis Estados; ninguna consideración me impediría el haceros arreprentir. Quise hablar, pero me cerró la boca con expresiones enojadas, y me vi obligado á alejarme de su palacio. Desechado, arrojado, abandonado de todo el mundo y no sabiendo qué hacer de mí, antes de salir de la ciudad, entré en un baño, me hice afeitara las barbas y las cejas, tomé el hábito de calenda y me puse en camino, llorando no tanto mi miseria como las bellas princesas de cuya muerte habia sido causa. Atravesé muchos países sin darme á conocer, y resolví por fin venir á Bagdad, con la esperanza de hacerme presentar al comandante de los creyentes y excitar su compasión refiriéndole una historia tan extraña. Llegué aquí ayer tarde, y la primera persona que encontré al llegar es este calenda, nuestro hermano, que acaba de hablar antes que yo. Ya sabe usted, señora, lo demás, y por qué tengo el honor de hallarme en su casa. Cuando el segundo calenda hubo acabado su historia, Zobeida, á quien habia dirigido la palabra, le dijo: —Quedo satisfecha; váyase usted y retirese adonde le acomode; ya tiene mi permiso. Pero en lugar de salir, suplicó también á la dama le hiciese la misma gracia que al primer calenda, junto al cual fué á tomar asiento. —Pero, señor—dijo Scheherazada, al acabar estas últimas palabras—, ya es día, y no me es permitido continuar. Me atrevo á asegurar que por agradable que sea la historia del segundo calenda, no lo es menos la del tercero. »Consultese vuestra majestad y vea si quiere tener la paciencia de oírlo. El sultán, deseoso de saber si era tan maravillosa como la antecedente, se levantó resuelto á prolongar aún la vida de Sche-